
Reseña Bibliográfica

Las agriculturas familiares en la Argentina: una década de debates.

Coordinación general de Natalia López Castro. César Gómez, Fernanda González Maraschio, Guido Prividera, María Isabel Tort y Susana Soverna (coordinadores).

La Plata: Asociación Argentina de Sociología Rural – AASRu, 2024. Edición digital.

La presente reseña aborda los aportes de un libro elaborado por investigadores de distintas trayectorias, disciplinas e instituciones, cuyo objetivo es aportar al debate en torno a la Agricultura Familiar (AF). El inicio de este recorrido puede remontarse a la publicación del libro *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*, en el año 2011, trabajo que el presente texto apunta a actualizar y expandir. Por otra parte, este escrito surge del impulso generado a partir la creación y ampliación del Grupo de Trabajo sobre Agricultura Familiar en la Asociación Argentina de Sociología Rural (AASRu), que promueve discusiones conceptuales, metodológicas y territoriales en torno a esta categoría¹.

El trabajo consta de 14 capítulos que se ordenan en una sucesión lógica que va desde los aspectos más generales, como los debates en torno al concepto de la AF, hasta el análisis de casos concretos y su imbricación en el territorio. Un aspecto a resaltar es el hecho de que tanto la escritura como la edición del libro, estuvieron mediadas por instancias de lectura colectiva, crítica y colaborativa, donde los autores se organizaron y reunieron para analizar cada capítulo y realizar sugerencias de forma recíproca.

Los primeros cuatro capítulos pueden considerarse como un acercamiento a la temática y a las discusiones históricas de la AF. En este sentido, el primer capítulo, escrito por López Castro y Prividera, coordinadores del libro pionero de 2011, busca establecer una relación entre ese trabajo y el actual. Al momento de la edición del primer libro en 2011, la AF estaba en pleno proceso de institucionalización y aún no se encontraba tan difundida. A diferencia de esa obra precursora, que se

¹ El Grupo de Trabajo de la Agricultura Familiar es un grupo de investigación creado en el marco de la Asociación Argentina de Sociología Rural (AASRu). Nuclea a investigadores e investigadoras de distintas instituciones y disciplinas con reconocida trayectoria en el tema. La AASRu es considerada como un importante ámbito de colaboración y discusión científica sobre la temática rural en Argentina. AASRu es al mismo tiempo la expresión nacional de la ALASRU (Asociación Latinoamericana de Sociología Rural).

centró en el área pampeana, el actual amplía la mirada a todo el país. Los autores señalan que las dificultades para conceptualizar y operacionalizar la AF como categoría analítica se mantienen, dando cuenta de las deudas al respecto de su estudio. Retomando esta discusión inicial, el segundo capítulo escrito por Nogueira y Urcola se propone revisar el alcance teórico y empírico de la AF como categoría analítica. Con este objetivo los autores plantean dos dimensiones de análisis: la político-identitaria y la socio-productiva y comunitaria. En el marco de la primera dimensión, señalan que existe una relación constitutiva entre AF, Estado y políticas públicas que opera como un marco de referencia para la acción y el debate empírico conceptual, y que permite la unificación de una gran diversidad de actores agro-rurales. Respecto de la dimensión socio-productiva y comunitaria distinguen tres tipos de actores en la región pampeana: los tradicionales, los periurbanos y los agroecológicos, destacando en esta dimensión lo "alternativo", como lo diferente al agronegocio.

Seguidamente, el capítulo de Leticia González realiza un análisis de las políticas y acuerdos que se dieron respecto a la AF a lo largo de 20 años de funcionamiento del MERCOSUR. La autora considera que la creación de la Reunión Especializada de Agricultura Familiar del MERCOSUR (REAF) en 2004, fue el puntapié inicial para incorporar la noción de la AF a este ámbito. De esta forma se unificó a un sujeto de la ruralidad, a la vez que se lo volvió sujeto de políticas públicas. Se distinguen dos periodos en las políticas: la primera década (2004-2014) de acuerdos y de expansión del trabajo conjunto; y la segunda década (2014-2024), enmarcada en conflictos por la debilidad institucional y la falta de integración necesaria para profundizar los procesos iniciados.

Por su parte, González Cantero, Mosca, Saettone Pase y Acero Lagomarsino abordan el surgimiento de experiencias organizativas de la AF a partir de la instrumentación de políticas públicas. Los autores utilizan la noción de nudos e hitos para observar cómo se modifican hacia atrás y hacia adelante las reconfiguraciones de las experiencias organizativas. Reconocen cuatro aspectos de las nuevas experiencias organizativas de la AF: la vinculación con los movimientos piqueteros; el nuevo repertorio de acciones tanto contenciosas como no contenciosas; la ruptura de la dicotomía ciudad-campo; y por último la lógica de tipo sindical. A partir del capítulo 5 se abordan estudios de caso que abarcan diversidad de territorios, temáticas y metodologías. Así, Propersi y Albanesi, parten de la pregunta: ¿qué fue del viejo chacarero?, para analizar las características que adquieren las explotaciones familiares en el agro santafecino, provincia donde la agricultura industrial se fuertemente encuentra consolidada. Dando cuenta de la permanente desaparición de las producciones más vulnerables, las autoras realizan una distinción entre los productores grandes y medianos con respecto a los pequeños en sus estrategias de adaptación. En los primeros, observaron un aumento de su escala y adecuaciones a las transformaciones originadas por las relaciones capitalistas. Para los segundos, destacan la combinación del trabajo familiar con estrategias socioproductivas apuntaladas por las organizaciones sociales y/o las instituciones públicas.

El capítulo escrito por González Maraschio, Reposo, Kindernecht, Castro y Valle tiene como objetivo aportar a la caracterización de la AF productora de alimentos en la frontera rural-urbana de la zona oeste del Gran Buenos Aires, a partir de experiencias orientadas a la producción de alimentos sanos. El trabajo parte de un recorte donde la mayoría de los productores de las explotaciones analizadas se consideraron agroecológicos, donde se observaron características propias de la AF como el autoconsumo o la inserción en múltiples circuitos de comercialización. Por otro lado, dado que las familias enfrentan conflictos territoriales producto de las lógicas de ocupación del espacio tanto rurales como urbanas, se destaca la participación de muchos de ellos en organizaciones de productores como estrategia de reproducción.

El capítulo escrito por Quaranta y García busca determinar cómo se adapta la noción de AF al marco de la horticultura en el área del gran La Plata. El trabajo busca responder a la pregunta acerca de qué rasgos de la actual horticultura familiar platense continúan asociados a las conceptualizaciones del campesinado y de la AF. Los autores señalan como características de estas explotaciones, rasgos que coinciden con las formas típicas de la AF, como el carácter estrictamente familiar de la producción. Sin embargo, también destacan otros elementos propios de estas explotaciones como la dependencia cada vez mayor del mercado, constituyéndose así como producciones familiares que mantienen lógicas campesinas aunque subordinadas al mercado.

El trabajo de Comerci analiza las políticas públicas para la producción familiar, tomando como estudio de caso la organización La Comunitaria, en el oeste de La Pampa. El capítulo aborda los procesos de empoderamiento campesino, el surgimiento de nuevas organizaciones colectivas y nuevas estrategias familiares de reproducción. Una de las conclusiones principales se vincula a la autoidentificación de las organizaciones con la AF, lo que la autora considera como parte de una estrategia de estos grupos para acceder a recursos materiales-simbólicos. Esto supone por un lado la internalización de una categoría gestada desde la política pública, pero también el hecho que desde esta internalización los actores pueden disputar el sentido de la misma.

En el texto escrito por Tapella se aborda la posición de la AF en la estructura agraria de la provincia de San Juan, el caso de las familias cooperativistas de Boca del Tigre. Entre las problemáticas que observa el autor se destacan los efectos de las transformaciones territoriales que tienden a la concentración y exclusión; desigualdades en el acceso, administración y gobierno del agua; cambios del uso del suelo y problemas de hábitat. Lo novedoso de este capítulo es la aparición del acceso al agua como forma de inequidad. Para este autor, dentro de la AF sanjuanina se evidencian notables diferencias en las condiciones de reproducción, lo que representa un desafío tanto para los debates académicos, como para las organizaciones de base que colectan sus demandas.

Ubicado en el nordeste argentino, el capítulo escrito por Martínez y Machuca analiza las transformaciones de la AF en Chaco y Formosa producto de la re-

tracción algodonera. Según estos autores este proceso produce la desaparición de pequeñas explotaciones, a la vez que impulsa la reubicación de la fuerza laboral y el despoblamiento rural. El estudio constata la persistencia de la impronta algodonera en el Chaco, asociada a mayores niveles de capitalización y distribución del ingreso. Mientras que en Formosa, dado su menor nivel económico, las explotaciones debieron volcarse hacia cultivos alternativos. Se observa en ambas provincias una fuerte presencia de organizaciones de la AF.

El capítulo escrito por Neiman, Gómez y Alberti está también situado en la provincia del Chaco en el marco de la reconfiguración del mundo algodonero. Aquí se abordan las significaciones que tienen para los agricultores familiares los procesos de cambio y adaptación, reflejados en las relaciones de conflicto, subordinación y dependencia. Los autores proponen un “mapa de relaciones” como producto para caracterizar y comprender los procesos. Distinguen entre cinco tipos de agricultores familiares, los primeros tres tipos de agricultores más pequeños presentan una relación de dependencia con las transferencias desde el Estado, los dos últimos tipos están más adaptados al nuevo modelo sojero, ya sea por subordinación alquilando sus campos o por ser productores de soja ellos mismos.

Los tres últimos capítulos introducen temáticas novedosas en torno a los debates de la AF. Particularmente el trabajo de Winikor Wagner introduce el mundo familiar de los productores en la zona del Alto Uruguay en la provincia de Misiones. En este caso se analizan las estrategias familiares de reproducción social en un contexto donde no es posible subdividir los terrenos en herencia. La transferencia indivisible de la tierra es clave para la persistencia de la AF. Como estrategia de estos agricultores familiares, se clasifica a los hijos en tres categorías: los herederos, quienes serán poseedores de la unidad productiva en su totalidad –que deben “ganarse” la herencia–; los compensados: hijas mujeres y otros hijos –reciben una dote o espacio para vivir–; los desamparados, quienes deben buscar ingresos de forma extrapredial.

El anteúltimo capítulo se sitúa en el noroeste argentino y aborda una temática en relación al arraigo: el cómo es enfermar o padecer en la ruralidad. Quiroga Mendiola, Alcoba y Chávez indagan en la realidad de Alfarcito y Los Rosales, dos pueblos sitiados por la frontera del agronegocio y de la “nueva minería”, ambos procesos que alientan la migración rural más joven, con el consecuente envejecimiento de la población. Considerando que el trabajo en el campo es un trabajo que acarrea mucho desgaste físico, el acceso y la accesibilidad al servicio de salud, según los autores, representa un condicionante significativo para la calidad de vida, afectando las decisiones de permanencia y arraigo.

El último capítulo de este libro lo escribe Lemmi quien, desde el feminismo cuir, plantea la pregunta: ¿de qué familia hablamos cuando hablamos de agricultura familiar? Este trabajo es un acercamiento a la diversidad de realidades que quedan encubiertas detrás del imaginario de familia dentro del mundo rural en general y particularmente en la AF hortícola del periurbano platense. Situacionalidad, interseccionalidad y giro afectivo son aportes para pensar sobre la construcción de

las identidades sexuales en la vida rural y sobre la construcción histórica y situada del concepto de familia, al cual la autora entiende como funcional a las lógicas del capitalismo cis-heterosexual patriarcal.

La categoría de AF surge entonces de un esfuerzo político y analítico, con el objetivo de impulsar políticas públicas sectoriales. Así las políticas públicas forman parte central de la mayoría de los capítulos de este libro, dada la necesidad de definir y caracterizar este universo, que fue impulsada desde el Estado durante un determinado período.

Por otro lado, la aparición de esta categoría ha posibilitado la generación de un patrón identitario. En el libro se mencionan varias experiencias de organizaciones de la AF, que surgen en primera instancia, en contraposición al agronegocio. Si bien las organizaciones de pequeños productores existieron históricamente en nuestro país, a partir del siglo XXI aparecen con mayor ímpetu estas organizaciones propias de la AF, constituyéndose como una forma alternativa al modelo de capitalización del campo, concentrador y excluyente². En este marco, la agroecología aparece no sólo como una forma alternativa de producción sino también como una forma de militancia.

Los casos abordados en el libro tienen como recorte temporal de cierre el año 2023, por lo que queda fuera del alcance de este libro un análisis sobre las consecuencias que representa para la AF, el actual gobierno de Javier Milei. La propuesta de reestructuración del INTA, el cierre del INAFCI entre otras, son algunas de las medidas que impactarán y plantearán el desafío de su estudio posterior.

Matías Muller³ y Andrea Aubry⁴

Reseña bibliográfica: Las agriculturas familiares en la Argentina: una década de debates.

Fecha de recepción: 16/06/2024

Fecha de aceptación: 27/09/2024

² Por mencionar algunas a la Federación Agraria Argentina surgida al calor del reclamo chacarero del Grito de Alcorta o las Ligas Agrarias del nordeste.

³ Sociólogo UBA, becario doctoral UBA-CONICET. Integrante del Programa de Estudios Regionales y Territoriales (PERT) y del Grupo de Estudios de Ecología Política de América Latina (GEEPAL).

⁴ Magister en Educación y Desarrollo Rural UNER, becaria doctoral UBA-ONICET. Integrante del Programa de Estudios Regionales y Territoriales (PERT).